

Educación costarricense, cultura y comunicación. Crítica, mitos y desencuentros.

Costa Rican education, culture and communication. Criticism, myths and disagreements.

Autor: MSc. Jorge Alberto Monge Ortiz

E.mail: jorge.monge@yahoo.com

Universidad de Costa Rica

Resumen

El presente artículo es un acercamiento leve a la fenomenología de la educación costarricense del siglo XXI y su fragilidad en los intereses que se mueven a su alrededor. Se trata de una autocrítica al fenómeno de la epistemología en contraste con la educación mercancía que constituye un fenómeno global de consumo que afecta al individuo y a la sociedad.

Palabras clave: Educación – Cultura – Conocimiento – Crítica

Abstract

This article offers a brief exploration of the phenomenology of 21st-century Costa Rican education and its vulnerability to the vested interests surrounding it. It presents a self-critique of the epistemological phenomenon in contrast to education as a commodity, a global consumer phenomenon that affects both the individual and society.

Keywords: Education – Culture – Knowledge – Critique

El concepto de liquidez de Baumann bien puede aplicarse al Alma Mater costarricense, no obstante, este sistema es parte de un sistema más grande o un macrosistema: el educativo, que no es espontáneo, que no surge a los diecisiete años del individuo y se mete en él como una inyección contra una enfermedad; es simplemente una consecuencia de un sistema o un conjunto de sistemas sociales y de poder que no pueden invisibilizarse o empezar a verse en la universidad.

Es decir, que la universidad puede formar o terminar de deformar al sujeto en la medida en que el mismo empiece a pensar, si lo hace.

Se tiene entonces que examinar desde distintas perspectivas el fenómeno en el cual se ven imbricadas realidades disímiles. Se podría hacer incluso una sociología de la vida cotidiana y como forma educación. Es decir, como el individuo se educa en la vida cotidiana, en su ambiente familiar, frente al televisor, en la escuela, en el kínder o simplemente mediante el lenguaje que se usa todos los días.

Habría que preguntarse si verdaderamente la educación en Costa Rica resulta en una obligación y si verdaderamente esta educación es libre y, además, si como reza la Constitución costarricense, esta educación es gratuita.

Habría también que preguntarse si la educación no es más bien un montaje social que sirve como pretexto para que las personas pasen el tiempo, unos para justificar una planilla, y otros para saber qué hacer con la adolescencia.

Es decir, si realmente los muchachos escogen qué educación van a tener o si simplemente se dejan llevar por los medios y por el sistema anquilosado de una estructura social que se repite

una y otra vez sin un sentido de saber dónde va o si simplemente la persona joven no tiene opción.

La educación costarricense no es conductismo puro, pero de ello tiene vocación. No es de constructivismo, pero de ello se jacta en las escuelas privadas con aspiraciones montessorianas. Eso en cuanto al inicio de lo que constituye el proceso educativo.

En cuanto se pone el pie dentro de un aula y a partir de los seis años, inicia el proceso de once años del sujeto que va a aprender lo que le van a enseñar.

Habría entonces que preguntarse por ambos conceptos en todo el sentido de la palabra.

Habría también que hacer un análisis de qué tan cultural es el proceso, entendiendo por cultura aquello que configura la forma de pensar de los individuos, es decir, lo que se puede considerar como las preocupaciones contextuales si así se les puede llamar.

Con esto se puede decir en lo que ocupan el tiempo la mayoría de los costarricenses y que es parte de nuestra cotidianeidad. Entonces habría que examinar el proceso que tiene la susodicha persona estudiante y ponerlo en paralelo con una crítica que apunte a ser sana del sistema educativo con el fin de analizar la liquidez de la universidad. Se puede iniciar entonces el análisis por lo cotidiano.

¿Se puede tratar de hacer educación en un país que no tiene, en este sentido, un norte establecido, sin un objetivo social con el cual poder abordar el barco de nuestra sociedad como un todo, como un capitán que establece el rumbo que hace mucho que no lo tiene? El barco del Ministerio de Educación Pública se encuentra a la deriva.

A nadie le importa mucho pues muchos son los tripulantes del barco, con una tripulación de más de ochenta mil docentes, muchas veces no están interesados en los pasajeros.

De vez en cuando este barco se queda sin capitán.

Alimentando la metáfora, muchas veces la educación costarricense pierde el norte porque no tiene políticas sociales claras y mucho menos un plan.

El barco entonces avanza hacia ninguna parte en el inmenso océano de la globalización. La cultura entonces, se vuelve importante.

Hace muchos años, cuando el autor de estas líneas trabajó en Educación Secundaria, escuchó un día esta frase lapidaria en los corredores de un colegio secundario: ¿Cuál es el fin de la educación? Pues el fin de mes. Y las carcajadas a coro de todos los profesores pensando en el salario que llega como depósito fijo en el banco. Privilegio que no todos tienen en este tropical país. Este es el fin de la educación desde la perspectiva de algunos docentes en muchas de las aulas costarricenses. Entonces da por resultado una educación que no sólo no progresa, sino que no atiende a ningún fin.

Es decir, que dentro de la posmodernidad costarricense las personas jóvenes están condenadas a un círculo parecido al de Dante y del cual no salen. Un concepto que se adecua perfectamente al de la realidad líquida, idea legendaria del filósofo Zygmunt Baumann.

De igual manera se podría hablar de un malestar en la cultura para parafrasear a Freud, el océano de los otros países y su educación se viene encima puesto que países como Finlandia invierten buena parte de su presupuesto, pero en una educación de valores, con una bitácora de

viaje que les permite navegar en la globalización. Claro que Finlandia está muy lejos geográficamente pero no estaría mal examinar qué es lo que hacen bien.

Al fin y al cabo, no se tendría nada que perder.

Pero antes de hacer una trama significativa conceptual se puede analizar el por qué.

Generalmente un costarricense de clase media que tiende más bien a la pobreza que a la riqueza, nace y le ponen un nombre de moda con el fin de darle identidad; con ella viene un hilo de prejuicios culturales que ya son parte de su educación. Es decir, que no sólo consiste en nacer, sino también la percepción que se adquiere cuando se es tico.

Ya la cultura en este sentido empieza a determinar.

En primer lugar, el lenguaje.

Si tiene suerte le pondrán un nombre en español, lo cual es ventaja, puesto que no lo pondrán a identificarse con el cantante de moda o el santo de devoción de la tía que lo quiere mucho.

De forma inmediata le ponen apellidos y si son de élite pues ya sabrá que tiene medio camino ganado, y si no, medio camino perdido. Otro es el contexto. Puede que tenga lejos o cerca la escuela, lo cual tendrá que ver con la capacidad de sus padres de poder pagar el traslado a su escuela. En algunas zonas de este encantador país algunas personas estudiantes tardan dos horas en llegar a clases, lo cual constituye un verdadero reto vocacional.

Pero bueno, ya nació y punto. A partir de ahí todo es ganancia o pérdida. Todo depende del contexto tal y como se ha dicho.

Si lo que se quiere es ser internacionalmente educado deberá tener muy buenas notas, si no, no hay problema, porque integrará de manera casi inmediata la prole que se integra a la vida social en una comunidad problemática, que son las más.

No es crueldad social, es una forma de analizar críticamente lo que le espera. No obstante, no hay que brincarse la educación de los primeros seis años de vida porque el “kínder” lo determina la edad.

No obstante, con seguridad tendrá que entrar a la escuela a los seis.

En esos seis años, sin duda, verá televisión. Sobre todo, en este convulso siglo XXI y sobre todo en Costa Rica. La televisión es eso, tele, es decir, a lo lejos, y visión, es decir, lo que puede ser un engaño a la vista debido a alucinaciones de un aparato sobre la conciencia de cualquier individuo. ¿Lo educará? Pues claro. En el sentido de la educación líquida, es decir, la que se cuela por los intersticios de la mente con el fin de ocupar espacio no necesariamente con un sentido, si se parte del sentido epistemológico de la palabra sentido.

Se convertirá en parte de sujeto como receptor, como objeto de relleno de sentido, es decir, un constructo mental que parte de la publicidad para determinar sus decisiones y su forma de ser y de mirar. Con mucha probabilidad unas tres horas al día en un mes de treinta días son noventa horas de ciber-educación.

Ya cuando llegue a las aulas habrá que luchar a favor o en contra de esa educación. La tele o el teléfono será el elemento clave para entender el lenguaje incluso en el cual se expresa ese costarricense.

Aprenderá mucho de los modismos mexicanos o colombianos, del ritmo argentino o español, del acento casi gallego de algunas películas que no doblan para el público latino y como a nadie le importa la importación cultural, entonces aprenderá a fuerza una especie de lenguaje “técnico” de otras latitudes, o sea, de modismos extranjeros para pensar.

Cabe recordar que este es el inicio del proceso educativo y que se trata del currículum oculto y vital de todo tico. Es decir, que no es obligatorio, pero que es parte de nuestra idiosincrasia. ¿Cómo escapar?

Es decir, que puede ser que uno se vaya del país pero que de todas formas y si lo hace tarde, llorará en otras latitudes por el - ¿paqué? o el ¡yay fijese! Asimismo, se debe recordar que se trata de cinco años. No de un año o dos, prácticamente se trata del tiempo que tarda una carrera en la universidad o el cerebro en sus primeras claves definitorias de formación. El lenguaje entonces cibernético será la primera escuela. El bendito lenguaje, o sea, la manera de aprehender la vida y la sociedad.

Entonces el niño o la persona joven tendrá un mundo construido a partir del ciber-lenguaje. Un mundo es mucho decir.

Un mundo porque es prácticamente imposible un mundo sin el lenguaje.

No obstante, se podría analizar.

Se supone que el sujeto costarricense, por llamarlo en términos que suenen más científicos, adquiere un lenguaje durante los once o doce años que pasa en la escuela y en el colegio y llega a las quinientas palabras de vocabulario. Allí cabría hacer una prueba sobre todo oral para saber si puede desenvolverse una vez que sale del colegio con un vocabulario que no

sobrepasa muchas veces las siempre palabras consabidas con las lógicamente adquiridas muletillas. Y claro que esto es comunicación. No se puede perder de vista que esta disquisición se encuentra enfocada en la educación líquida puesto que es líquidamente como la formación-educación se le va de las manos a la persona joven- niña-adolescente de las manos puesto que ve muchos altibajos que se reflejan en su lenguaje.

En Costa Rica el lenguaje no es más que la muletilla que se utiliza para acercarse con el famoso ustedeo con el fin de no irrespetar el statu quo y el voseo con el fin de sentirse en casa.

Se puede decir entonces que a través del lenguaje se establece desde el nacimiento el Contrato Social del que hablaba Rousseau puesto que así el costarricense promedio se pone de acuerdo con los otros en que no utilizará nunca palabras rimbombantes y desconocidas que puedan ofender a los demás. Esto determina lo que se puede conceptualizar como nuestra una educación mental, si se puede hacer la redundancia, es decir, la pertenencia a través del lenguaje a un círculo en el cual no se utilizan palabras técnicas puesto que casi es un signo de enfermedad.

Se produce de esta manera un acuerdo líquido en el cual el lenguaje, tanto el especializado como el informal, es líquido, desorganizado y avergüenza su utilización incluso en el nivel profesional donde si usted quiere alejarse de los demás utilice su palabra de “dominguear”, ya sea esta “inherente” o “conspicuo”, con el fin de sobresalir, ofender o impresionar al otro que no va a estar al tanto si lo ofenden o lo valoran con una manera extraña de halagar. Mae, vara, tuanis y chunche que se aplica para todo en el vocabulario y también en la forma de pensar. Se debe recordar el chiste... el fin de mes.... Es decir, el dinero.

El lenguaje viene a ser la moneda de intercambio del costarricense. La moneda se encuentra siempre en plena devaluación en detrimento de la incorporación puesto que si usted

quiere socializar tiene que hablar “bajito”, es decir, no utilizar palabras técnicas o que “nadie entienda”.

Esto si funciona si lo hace en el trabajo y depende del trabajo que usted haga. Es decir, la socialización tropical se encuentra por encima del lenguaje mismo. Es casi una redundancia dialéctica que va en detrimento de la forma de mirar si se entiende mirar como un pensamiento.

Como se observa, el lenguaje que podría ser libertad, se vuelve cárcel.

No interesa enriquecerlo. Lo que Habermas concibe como el intercambio simbólico deviene en trampa a la hora de pensar puesto que se piensa a partir de los medios y estos bien pueden ser, como siempre, instrumentos de poder.

Ahora bien, mediante el lenguaje viene la educación y la educación se vuelve mercancía, claro que mediante lo que bien puede definirse como técnicas postmodernistas. Se debe hacer referencia aquí a la tele en la infancia del tico. No hay escape de la tele-educativa que también es líquida. En la tele no hay espacio para lo homogéneo, es toda ella heterogénea. Un caos semántico en sus construcciones significativas y dentro de la mente del receptor puesto que las imágenes llegan en desorden y tan solo dependen de cuando usted ponga la tele. El crimen concuerda a la perfección con la venta de jabón en polvo; o la luna de miel con la propaganda del crucero de moda que llegue a Tierra del Fuego.

La educación tele o a la inversa no tiene un eje significativo puesto que es caótica y sirve en Costa Rica como punto de referencia de una realidad que resulta también caótica.

Ahora bien. En el nivel de socialización de la comunicación y por ende de la educación también hay una gran digresión en cuanto a significados. La venta de significados en la tele es a

granel y antojadizo. Obviamente depende de la mercadotecnia de moda o del empresario-gurú que se encuentre como dueño de los medios.

No hay que perder de vista que, dentro de la cotidianeidad, el muchacho a partir de los seis años ya está en la escuela, pero sigue en su ciber-educación. En seis años de primaria ya ha estado todos los días de esa primaria viendo por lo menos seis horas de tele y unas cuatro diarias de escuela.

La competencia cotidiana del algoritmo por la relevancia en la mente del joven resulta una competencia que generalmente, no gana la educación de primero y segundo ciclo.

Como se puede observar se trata de la construcción de un discurso en la mente del costarricense que atañe a lo individual, es decir, al aspecto privado o el ámbito de lo mismo dentro de la realidad costarricense.

Lo que sucede es que este ámbito privado tiene una proyección en lo que luego constituirá lo que el costarricense llama su realidad. La observación pertinente es que el ámbito privado se proyectó y luego constituye el “constructo realístico”, por llamarle de alguna forma, contextual. Las horas de ciber educación se van a constituir en la deficiencia pedagógica que tendrá el sujeto después. El lenguaje, por ejemplo, no le va a alcanzar para las necesidades diarias del sujeto en su formación profesional o en su formación académica cualesquiera que esta sea.

Ahora bien, si el discurso se entiende como la apropiación o la construcción de la realidad, la realidad se va difuminando en las manos al individuo mediante su misma apropiación. Es decir, que la apropiación es deficiente y por lo tanto su realidad le va a resultar

deficiente también. Existe ahí una dialéctica en la construcción de la realidad – discurso en la generalidad de la realidad del tico. Se podría afirmar que la construcción de la realidad o más bien de la conciencia costarricense es deficiente por la educación contextual que recibe mediante los medios. Aunque si bien es cierto en la mayoría de los casos del individuo en la contemporaneidad, en Costa Rica es uno de los factores mediante los cuales se puede percibir una de las deficiencias pedagógicas de nuestros tiempos.

En el caso de la libertad subjetiva, uno puede imaginarse perfectamente que algunas personas son libres, mientras que otras no, y que algunas disfrutan de más libertad que otras. (Habermas,1992.22)

Si se cita a Habermas se ve entonces que la libertad del individuo se ve coartada en el sentido de que la utilización del ocio del individuo contemporáneo en la sociedad y que se termina cuando inicia a ver la televisión puesto que es a partir de los medios que inicia la construcción de su propia realidad que, mediante el lenguaje, como se ve, es parcial. ¿Cuáles son las personas que disfrutan de más libertad? Pues las que tienen más opciones diferentes en lugar de sentarse frente a la tv. Es en este punto que se entrecruzan lo público y lo privado.

La educación se puede decir que se trata de un encuentro del individuo con la realidad a través del lenguaje. Es decir, el mundo pertenece en la medida en que se menciona. Toda la teoría del lenguaje afirma que el individuo se va apropiando del mundo en la medida que lo nombra.

De hecho, la escuela existe en la medida que se dice.

La escuela, llámese cualquier lugar para aprender y aprehender no existe hoy en la medida en que la educación es sustituida por los medios. Los medios constituyen las nuevas

aulas. Pero... ¿funcionan? ¿Se aprende a través de la tecnología? Habría que preguntarse más bien si el individuo quiere educarse, porque hoy, en la contemporaneidad del siglo XXI, lo que el sujeto quiere es entretenerse. De ahí lo que en inglés llaman el *inforteinment*, o sea, el entretenimiento informativo. Esto quiere decir ni más ni menos que a la mayor parte de la población la información le interesa en la medida de lo que Vargas Llosa cita en su libro *La sociedad del espectáculo*, en el cual el accidente cuanto más espectacular, mejor; la mujer cuanto más bella, mejor, el hombre igual y la sociedad no tiene una criticidad para consigo misma. Mucho menos para educar.

Simplemente vive el desfalco cognitivo diario o la tragedia melodramática del siglo XIX y de los artistas de moda. La juventud sigue la corriente pues resulta muy difícil comportarse como un ermitaño medieval en una sociedad donde sobreabunda la información del entretenimiento y la persona estudiante quedaría como un “nerdo”. El profesor de secundaria o de la universidad no compite pues no tiene cómo, entonces se venga.... ¿De qué forma? Pues haciendo lo mismo. Fluyendo con la corriente de la indiferencia. Enajenándose a sí mismo en ¿cuál es el fin? Pues el fin de mes.

La educación como proceso pasa a segundo plano. Cuando la educación pasa a un segundo plano se difumina el factor conocimiento en el proceso de la gente joven y es la gente joven la que constituye la población del futuro, aunque suene trillado. El futuro entonces se difumina y surge la enajenación mental que asimismo sobreabunda en toda la población de la sociedad de consumo contemporánea. La enajenación tanto en el educador como en el educando. No existe entonces un pupilo y un tutor sino dos personas que se unen con un objetivo que no se vislumbra por ningún lado. Esto se da en las aulas como una crisis de comunicación en el ámbito educativo y esto atiende también a una crisis en el ámbito privado que, como se ve, afecta el

ámbito público, en la medida en que el sujeto es el que constituye la sociedad. El individuo hace al grupo. La sociología sólo analiza a la persona estudiante que se hace cargo de su propia voluntad. No a la que no. Asimismo, sucede que hoy la medida de la voluntad del individuo y probablemente, en todos los tiempos también, ha dependido en gran parte de su socialización.

La socialización costarricense, como en casi todo el mundo contemporáneo, se hace a través de los medios que detentan el poder. Asimismo, habría que ver cuánto poder tienen los medios sobre la voluntad del individuo y cuánto quiere ser libre el individuo. Porque una cosa es que sea libre y otra es que lo quiera ser. Aquí podemos citar a Weber:

El tipo de aparato administrativo racional, legal, es susceptible de aplicación universal. Este tipo es el más universal. Este tipo es el más importante en la administración de los asuntos cotidianos, pues la dominación consiste sobre todo en este ámbito en administración. (Weber, 72,2007)

Cuando el individuo se sienta frente al televisor es cuando su realidad se vuelve líquida en el sentido de Baumann puesto que se diluye la realidad subjetiva en el contexto grupal. La postmodernidad crea vacío y el vacío actual no hay con qué llenarlo puesto que prácticamente todo es tecnológico y virtual. La virtualidad de los medios lleva en sí un germen de autodestrucción que bien puede implicar a los sujetos puesto que el fenómeno virtual de manera lógica, no es real, real es la persona que estudia.

Ya no hay necesidad del panóptico Foucaultiano ¿para qué? Basta con sentar al individuo frente al tele, él se sitúa en la silla del castigo y se autoflagela con los hábitos de consumo que lo consumen.

Ella o él es su cárcel y su carcelero, su pupilo y su tutor.

Esta dialéctica lo pone en jaque puesto que no da lugar al proceso del conocimiento que debe darse necesariamente en la educación. Esto no tendría nada de malo y no afectaría el nivel social y no sería más que una pérdida de tiempo para el costarricense si no fuera por la medida temporal y la gran influencia que tiene en el entorno la influencia en el comportamiento de los individuos que pierden su libertad.

Los medios resultan, no el mensaje, sino el masaje con el cual las personas duermen y ya no viven al tanto de lo que les rodea. Se vive en un sueño despierto, con una anestesia construida muchas veces por el mismo paciente que no quiere despertar.

El panóptico son las encuestas y los “ratings” puesto que miden en números y ponen en cifras el comportamiento del sujeto pos moderno porque todo tiene que ser cuantificable en la medida que lo cuantificable viene a ser lo seguro en la medida (valga la redundancia en el pensamiento) que el lenguaje hunde al sujeto costarricense en una cultura de consumo donde no hay salida. Esta cultura consumista es la que lleva al sujeto sin medios a apropiarse de una realidad que no le pertenece y es ahí donde se produce la injusticia puesto que la realidad no es real, la realidad viene a ser globalización. ¿Cómo definir lo que es real? Pues a través de lo cuantificable. Como se observa, es un círculo de razonamiento y se trata de un círculo con una racionalidad capitalista y global.

(...) coexiste con una marcada concentración del capital educativo y del patrimonio físico y financiero, a lo que se suman otros factores de carácter demográfico y socioeconómico que determinan diferencias significativas entre los niveles de bienestar de hogares de bajos ingresos,

de gran tamaño y baja proporción de personas ocupadas, y de hogares de altos ingresos, con un menor número de miembros y una alta proporción de ocupados. (Castro, 2007, 176)

Es decir, que en la realidad costarricense existe la realidad que no mejora y que no tiene nada que ver con la visión pseudo romántica que se establece en los medios, los cuales mantienen lo más dormida posible a la población respecto de su propia realidad.

Los números dictan lo que el individuo puede ser y lo que no, especialmente sin son números de dólar. El individuo se consume en el consumo y pierde su valor como sujeto pensante. La educación se encuentra imbricada en este fenómeno.

La educación universitaria costarricense es injusta en la medida que la mercadotecnia vende lo que la gente quiere tener, no lo que la gente debe tener. La gente en Costa Rica quiere un título, no educación. La tele lo acostumbra que el objetivo es el consumo y el objeto-valor, es decir, la licenciatura y el máster, no el conocimiento y se devalúa el valor mediante el mercado, es decir, se diluye la educación y se vuelve una educación líquida. Asimismo, se licua el proceso educativo puesto que es el que hay que seguir para tener acceso a la educación. De esta forma se puede hacer cita de ciertos mitos relacionados con la educación. Entre ellos:

a. La educación educa, aunque el sujeto no quiera aprender. En educación más que enseñar se tiende a aprender puesto que nadie puede obligar a un individuo a aprender. Es decir, se trata de un acto voluntario que no se puede obligar.

b. La educación es gratis y obligatoria en Costa Rica. Gratis es un decir puesto que en algunas instituciones apenas se matricula el muchacho lo primero que le piden es una cuota *voluntaria*, hablando de actos volitivos que se llaman como tal pero que no lo son.

c. La educación es obligatoria. La educación en Costa Rica es una pirámide puesto que el que el sujeto inicie la educación primaria no le garantiza a nadie que la va a terminar. Mucho menos que va a terminar el colegio y en menos medida la universidad. Razones: muchas, la principal es la posmodernidad líquida que se ha propuesto líneas atrás puesto que la televisión y los medios que le propone el contexto tienen que luchar contra la educación decimonónica que recibe en las aulas donde aún adoran a Montessori, a Bandura, a Piaget y nadie se ha preocupado o si lo ha hecho ha sido en menos medida tal y como es el caso de Paulo Freire que sí concibe una educación para pensar. Es decir, que el conductismo se pasea por las aulas y los individuos viven en la posmodernidad líquida que no tiene nada que ver con la realidad europea de Piaget que tanto se alaba y se reproduce en las aulas universitarias.

Existe entonces una enorme fisura entre la teoría europea del aprendizaje y lo que se puede proponer en nuestra propia realidad. Este aspecto de la liquidez latinoamericana del aprendizaje en las aulas a partir de las teorías propuestas por la misma universidad habría que examinarlas con más detenimiento puesto que la universidad es un centro de legitimación del conocimiento que por ser un punto obligado de referencia no puede negarse a ser un punto obligado de autocrítica.

d. La educación costarricense se mueve por un mito fuertemente arraigado en la mente del tico: que la educación le va a resolver en sí misma la vida. Es decir, la típica frase: estudie para que sea alguien, como si ya no lo fuera.

Existe un desgarre de la subjetividad en la ilusión de que a partir de la escuela el individuo va a alcanzar todas sus metas en la vida. Es decir, es un pensamiento ingrato para un adolescente o para un joven que no ve más alternativas que tener un doctorado e ir a la

universidad. Este punto es el que hace que haya en Costa Rica más de 50 universidades aparte de las públicas en un país con una población de un poco más de cinco millones de individuos con casi más de un cincuenta por ciento de deserción en secundaria. La universidad mercancía. A eso se va, en eso se está, esa es la ilusión.

La universidad que soluciona pero que no es más que un mercado de conocer pero que el conocer se devalúa en un examen o en una práctica que no funciona en la vida real y que se pierde en una liquidez de la vida real. Así, un estudiante de medicina de una universidad privada puede, sin ser presuntuoso, terminar en unos dos o tres años menos su carrera durando menos tiempo de lo que se dura en un alma mater pública y no saber de medicina más de lo que sabe un estudiante aplicado de biología de secundaria con el riesgo de que el estetoscopio y la gabacha le pertenecen por derecho, y un derecho legal (valga la redundancia) puesto en Costa Rica en muchos casos la legalidad es mucho más importante que el conocimiento. Ya no hay placer en el conocer si no en el valor del verbo y por el cual al profesional se le va a pagar. La acción mercancía. La acción sin cuidado donde la vocación viene a menos, y viene a más puesto que es mayor el problema que causa este descuido social donde lo que se vende no importa si es o no vocacional. Globalización y mercadotecnia pura.

Ya para estas alturas del análisis la educación se ha convertido en mercancía, como se menciona. Basta nada más ver las vitrinas publicitarias cada cuatro meses de San José. Rankings de universidades. Curiosamente la ventaja del financiamiento público no hace necesario que las universidades estatales se promocionen, pero tienen miedo de no hacerlo, entonces de vez en cuando lo hacen y ponen algún anunciecillo. Este miedo atroz nace de quedarse sin matrícula puesto que la universidad está constituida no por las instalaciones sino por las personas jóvenes. Las muchachas y los muchachos son al fin y al cabo los que hacen que la universidad sea lo que

es. ¿Cómo será una universidad sin paredes? La pesadilla de más de una empresa educativa de las que pululan por allí. Ahora bien, no se puede olvidar la posmodernidad en las aulas costarricenses. ¿A qué lleva o para qué analizarla? Pues para ver que las aulas están repletas de muchachos sin sueños y cuyo sueño es el dólar de cada día. Es decir, no es la formación pedagógica que soñó Piaget. Es más bien el malestar medio neurótico que denunció Freud. Es la estratificación en la que se encuentra metido de la televisión. ¿Es que siempre es mala la tele? Eso sería una falacia difícil de sostener en medio siglo XXI. En Costa Rica la tele sirve para dar una educación que ya cuando el muchacho o la joven tienen unos dieciocho años no es líquida, tal y como afirma Baumann en la posmodernidad, sino sólida, en el sentido de que deviene tan sólida como puede ser una educación que no enseña a pensar sino a mitificar la ciber memoria y además se trabaja con la mística que tiene el fin que tiene la educación en Costa Rica: el fin de mes. El dinero.

La plutocracia que envuelve con la globalización y que los medios alimentan como una forma caníbal de consumo para el goce breve. Lo que interesa es consumir. Entonces, ¿para qué educar? Me decía un profesor de matemática: yo los enseño a usar la “calcu”, lo demás no me interesa. A ellos lo que les interesa es aprobar el examen de “bachí”. Por supuesto todo con mini palabras para no gastar el tiempo en el lenguaje. No vaya a ser que alguien se ponga a pensar... Por cierto, muchos años después, ese profesor ocuparía un puesto muy importante de la sacrosanta educación secundaria pública y nacional.

La escuela, el colegio, la universidad se convierten en mercancía que cualquier mercachifle puede vender. Hay en la actualidad personas que no tienen nada que ver con el campo educativo, dirigiendo instituciones de dos mil estudiantes, contratando personas graduadas que aceptan que ninguno de los muchachos se puede *quedar*. Es decir, que, aunque no

sean aptos para el curso, *pasen* o aprueben puesto que pagan y el dinero y este constituye el círculo concéntrico del uso social, es el que justifica un conocimiento inexistente. Entonces no se puede hablar de equidad en sentido de justo que cita Rawls en su *Teoría de la Justicia* puesto que la educación es accesible desde el punto de vista de lo que se podría llamar una plutoeducación, es decir, no la educación que forma sino la educación que se compra, el conocimiento hecho mercancía. En este sentido toda la sociedad se construye a partir del consumo de una cultura de la plutocracia, donde la población que no tiene los medios económicos, no puede acceder a esta educación “fácil” donde los que tienen los medios económicos tienen todo un aparato educativo que perpetúa a los que más dinero tienen en las estructuras de poder.

La exclusión ya forma parte del sistema. Ya no requiere de un mecanismo legal, se trata tan sólo de un mecanismo social que tiene varias afluentes que van al mismo río. A saber, el que tiene los medios y nace en cuna de oro puede ir a la educación privada y posiblemente tenga acceso a una educación multidisciplinar mejor y más complementaria. En la educación privada, tanto la primaria como la secundaria, se estrellará contra el sistema. Además, deberá luchar contra la cultura de la tele que se ha analizado antes. El que tiene más dinero, tendrá más opciones puesto que no va a tener que caminar más de dos horas para llegar a la institución o esperar más de dos horas para desayunar. No es lo mismo estudiar con hambre que con el estómago lleno de cereal. En secundaria se luchará contra la indiferencia puesto que es esta la que llena las aulas. No habrá teoría justa que haga que un profesor de secundaria no responda que su interés es el fin de mes, aunque diga lo contrario. ¿Es culpa del profesor? Pues no, ¡él ha sido educado así! La persona adolescente se atendrá a lo que diga el profe puesto que en la escala social aún el profesor tiene razón y en un caos comunicativo, el estudiante no estará interesado

en más que lo que ve en la televisión. Claro que no se puede generalizar, pero es lo que sucede en el común de los casos. El caso central e injusto es cuando el estudiante llega a la U.

Costa Rica posee cinco universidades estatales a las cuales no es tan sencillo entrar, no tanto por el calibre de sus pruebas, sino porque la carrera no se puede llevar en carrera. La persona joven se estrella contra un sistema parecido al castillo, en la novela de Kafka. Dar vueltas es la actividad central y no preguntarse sobre cómo la burocracia se adueña poco a poco del poder ya sin el panóptico de Foucault sino más bien con los sistemas de la Inquisición. ¿Por qué? Porque es una cárcel cuya alambrada es una autonomía que no se vuelve nunca crítica consigo misma. El estudiante es el último eslabón en la cadena de un proceso que no acaba. Basta observar el nivel de deserción en la educación costarricense, ya no tanto en la educación secundaria, sino en la universitaria y pública.

Hablar de la educación universitaria costarricense es hablar de injusticia para abrir una brecha social cada día más acentuada debido a que los ricos cada día son más ricos y los pobres cada día lo son más puesto que la alambrada alrededor del saber se establece en una mala educación secundaria o en una impenetrable educación universitaria pública que inicia apenas cuando el muchacho acaba, al terminar la secundaria, de empezar a pensar.

Se tiene entonces que según el mismo Habermas algunos individuos son más libres que otros. Esto se ve en la cotidianeidad ya comentada. El muchacho ha crecido para ver sus sueños truncados por el contexto, el cole o la U le quedan muy lejos; va ver sus sueños en la tele, en donde el discurso ciber educativo le ha diseñado un futuro cibernético puesto que la tele le va a decir hasta qué estudiar y casi que el individuo no va a poder escoger puesto que su escogencia ya ha sido determinada por los medios. Es decir, que el muchacho no tiene libertad más allá de la

que va en el mismo constructo mental que ha hecho a través del tiempo, a través del lenguaje y a través de los medios puesto que ya a los dieciocho ha sido educado con el fin de que sea una herramienta de los medios para que atienda a través de la educación las necesidades del mercado. Tal y como afirma Hinkelammert: todo se convierte en capital humano.

(...) a partir de la responsabilidad aparece la necesidad de valores. Valores a los cuales tiene que ser sometido cualquier cálculo de utilidad (o de interés propio o costo-beneficio). Son valores del bien común, cuya validez se constituye antes de cualquier cálculo, y que desembocan en un conflicto con el cálculo de rentabilidad y sus resultados. Son los valores del respeto al ser humano, a su vida en todas sus dimensiones, y del respeto a la vida de la naturaleza. Son valores del reconocimiento mutuo entre los seres humanos, incluyendo al ser natural de todo ser humano y el reconocimiento de parte de los seres humanos hacia la naturaleza externa a ellos. No se justifican por ventajas calculables en términos de utilidad o del interés propio. No obstante, son la base de la vida humana, sin la cual esta se destruye en el sentido más elemental de la vida humana. (Hinkelammert, 273, 2005)

La fenomenología comunicativa hace esto posible en el mundo caótico de la posmodernidad y a través de la misma educación. Ya las personas jóvenes compran la mercancía conocimiento sin el conocimiento de la manipulación a la que están expuestos. En esto también se puede incluir a la universidad puesto que ya la universidad se “diversifica” al poner al alcance de los que puedan pagar la carrera de su gusto y en el tiempo que se quiera. De tal manera que entre la *Paideia* que nos brindó hace ya mucho tiempo Werner Jaeger al analizar la cultura griega del siglo V antes de Cristo y la educación líquida que concibe Baumann en sus libros de Modernidad Líquida hay un mar de diferencia. Hoy es la educación mercancía. Hoy es la educación que se compra. Dos factores: espacio y tiempo. Dos elementos a tomar en cuenta:

eficacia y eficiencia. Se diluye la educación en Costa Rica en una realidad que en realidad no se proyecta ni en sí misma ni circunscrita en proyecto ninguno porque no existe un proyecto-país. De forma tal de que todo es un invento cada cuatro años que no tiene ni pies ni cabeza y que no concuerda ni con el contrato social de Rousseau, ni con el panoptismo de Foucault ni con la teoría de la justicia de Rawls, quizá sí con la fuerza devoradora del discurso de Hobbes donde el individuo vive a costa de otros, donde el hombre es lobo para sí mismo. Parece ser que sólo queda el consumo y que la educación universitaria no escapa al fenómeno. Ojalá que no fuera siempre así.

En la contemporaneidad costarricense la educación se mueve, pero no para volverse más justa o como instrumento de apropiación, sino más bien de consumo. Es tan sólo una mercancía que no atiende a ninguna necesidad porque no hay ningún proyecto que hacer con la educación en este bendecido país. Se vive al día, la cotidianeidad donde los mismos jóvenes se ríen del sistema porque no ven en el sistema sus sueños ni cumplidos ni proyectados y donde los profesores vuelven la mirada a cuestionarse una y otra vez su vocación.

Bibliografía consultada

- Baumann, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A. Buenos Aires, Argentina. 2004.
- Baumann, Zygmunt. *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona. España. 1ª reimpresión: 2008.
- Baylon, Christian. *La comunicación*. Ediciones Cátedra, S. A., 1996.
- Castells, Manuel. *Comunicación y Poder*. Traducción de María Hernández. Alianza Editorial, S. A. Madrid. 2009.

- Castro Valverde, Carlos. Transformaciones en la estructura social en Costa Rica: estratos sociocupacionales, educación y trabajo/ Carlos Valverde... (el al)-1ed- San José, C.R.: Editorial UCR, 2007.
- Foucault, Michel. Vigilar y Castigar. Siglo XXI Editores. Cuarta edición en español, 1980.
- Habermas, Jurguen. Aclaraciones a la ética del discurso. Traducción en introducción de Manuel Jiménez Redondo. 1991.
- Habermas, Jurguen. Teoría de la acción comunicativa. Editorial Taurus. 1992.
- Hinkelammert, Franz J. El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido. 1ª edición, 1ª reimpresión-Heredia, C.R.: EUNA,2005.
- Hinkelammert, Franz J. El huracán de la globalización. 1ª ed.-San José, Costa Rica: DEI, 1999.
- Rawls, John. Teoría de la justicia. Trad. De María Dolores González. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2006.
- Rousseau, Juan Jacobo. El contrato social o principios de derecho político. Editorial Porrúa. Decimoquinta edición. Av. República Argentina, 15. México, 2006.
- Vargas Llosa, Mario. La civilización del espectáculo. Santillana Ediciones Generales, S. L. Torrelaguna, Madrid. 2012.
- Weber, Max. Sociología del poder. Los tipos de dominación. Alianza Editorial, Madrid, 2007.